

Otra vez, el caso de Puerto Rico

# Antulio Parrilla, obispo e independentista

EL debate de la independencia de Puerto Rico, ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, presta a mi entrevista con monseñor Parrilla una singular actualidad, al margen de que se planteen en ella una serie de cuestiones generales relacionadas con toda América Latina y el papel que en el área cumple la Iglesia. La entrevista nos remite, en fin, a algunas de las razones que fundamentan la lucha de muchos portorriqueños por la independencia de su patria, a través de persona tradicionalmente tan poco "sospechosa" como un obispo. Aunque bueno es decir por adelantado que monseñor Parrilla está muy lejos de representar el tipo medio de una jerarquía eclesiástica.

Lo había visto al frente de manifestaciones de signo independentista. Me habían hablado de él con respeto todos los líderes de los partidos portorriqueños que se oponen a la situación colonial. Monseñor Antulio Parrilla, obispo de Ucrés, era definido por todos como una de las máximas expresiones de la nueva Iglesia latinoamericana. Es decir, de la Iglesia de los pobres del Tercer Mundo, en clara tensión con la jerarquía tradicional.

A Antulio Parrilla —después de un inesperado saqueo de mi habitación del hotel de San Juan, que me dejó, significativamente, sin cámara ni magnetófono— fui a verlo al local de la comunidad "de base" que ha fundado y dirige en una populosa y humilde calle de Río Piedras. Exactamente, en los altos de una barbería, cercado de abigarrados comercios, de esos que igual venden un traje de novia que una corona funeraria. Jovial, en mangas de camisa, con aire campesino, Antulio Parrilla —que sólo utiliza el monseñor cuando le conviene estratégicamente y que a mí me emplaza a un inmediato tuteo— es la antítesis de lo que en España se ha entendido siempre por un obispo. Los rostros de Albizu Campos, del "Che" Guevara, de Camilo Torres y una frase evangélica presiden, desde el lugar más visible de la sala, las efusivas declaraciones de Parrilla.

No puedo menos de empezar preguntándole si es un obispo de verdad, a lo que me contesta que sigue siéndolo, a pesar de que se ha intentado que dejara de serlo. Ucrés es el nombre de una antigua diócesis africana, cuyo título le fue conferido al tiempo que era designado obispo auxiliar de una diócesis portorriqueña. Luego vendrían sus tensiones con el obispo titular y su presencia, hasta que nuevas tensiones lo sacaron también de allí, en un puesto relevante del seminario. A raíz de una polémica visita a los Estados Unidos, donde el obispo de Buffalo llegaría a declararlo "persona no grata", Parrilla se

encontraría a su regreso a San Juan con una ofensiva destinada a reintegrarlo a su primitiva condición de simple jesuita. De hecho, aplicando estrictamente las leyes canónicas, la circunstancia de haberle desposeído de sus cargos justificaba esta automática decisión de la jerarquía. Pero Parrilla no cedió. "Le dije al nuncio que mi amigo Pablo, el Papa, me había enviado una bula con el nombramiento y que después no me había retirado su confianza". Para Parrilla, que dedica todo su tiempo —hasta la extenuación— a esta comunidad de base, el no estar adscrito a ninguna diócesis no sólo no le parece un obstáculo, sino una ventaja: "Así mis feligreses están en todas las

blemas de este último. El daño empieza ya en el mismo seminario, en el cual se prepara al futuro sacerdote para entrar en el mundo social de los poderosos.

En cuanto a la política vaticana, creo que existe una clara diferencia entre la que se aplica a los países socialistas o a aquellos otros en los que los cristianos son minoría, y la que se sigue allí donde la Iglesia se siente fuerte. Mientras en el primer caso suele mantenerse una política abierta, de diálogo y aún de pacto —como sucedió en el Vietnam— con todos los grupos progresistas, en el segundo existe una actitud defensiva, asentada en el temor al cambio. Si la Iglesia ocupa un buen

## José Monleón

diócesis y me dirijo a ellos sin pedir permiso a ningún obispo".

La conversación fue larga y abordó muchos temas. Copio aquí las palabras de Parrilla —refrendadas en sus libros— en torno a tres puntos: la Iglesia en América Latina, el papel de la Iglesia en la independencia de Puerto Rico y lo que él llama el neomaltusianismo de Washington.

### LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

"En la Conferencia Episcopal de Colombia quedó planteada la necesidad del 'aggiornamento' de nuestra Iglesia. Allí se asumieron las responsabilidades temporales de la Iglesia frente a la injusticia y frente a la pobreza de América Latina. Luego, sin embargo, en la vida cotidiana, tal compromiso ha sido afrontado con evidente tibieza. Juegan en ello una serie de factores, que van desde la presión ejercida por las oligarquías nacionales sobre la Iglesia a la muy discutible política vaticana en el área del Tercer Mundo. El primer punto está ligado a una vieja actitud de la jerarquía eclesiástica, siempre mucho más cerca de los ricos que de los pobres. No hay más que leer la historia.

Sucede, además, que el modo de vida de esas jerarquías las incapacita para entender a las masas latinoamericanas. Sus casas, sus coches, sus privilegios, sus comodidades, los separan de la realidad popular; de manera que, aun cuando empleen en los sermones el lenguaje evangélico, en la práctica participan del recelo que las clases dominantes sienten hacia el medio popular. Mientras los obispos no sean capaces de hacer cola como los demás y disfruten de un rango social que los pone muy por encima del pueblo, es evidente que no podrán sentir y entender los pro-

blemas de este último. El daño empieza ya en el mismo seminario, en el cual se prepara al futuro sacerdote para entrar en el mundo social de los poderosos.

En Latinoamérica existen muchos sacerdotes que han tomado conciencia del papel que le corresponde a la Iglesia en la defensa terrenal de la justicia. Pero, en general, han de moverse aisladamente, porque la jerarquía actúa bajo la presión política de las clases dominantes.

Hemos de acabar con los privilegios que los gobernantes conceden a los eclesiásticos. Yo he hecho varias cosas —por ejemplo, incitar a los jóvenes portorriqueños a que quemaran sus cartillas militares para no ir al Vietnam— que, con arreglo a las leyes vigentes, son delito. Estaba dispuesto a dar testimonio de mi cristianismo con mi encarcelamiento. Pero la verdad es que, por ser obispo, nadie ha venido a detenerme".

### LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO

Antulio Parrilla es uno de los grandes luchadores por la independencia de Puerto Rico. En su trabajo pastoral, su defensa de los pobres y su compromiso con el movimiento independentista son dos líneas indisolubles de su actividad. Por eso, aun no siendo militante de ningún partido, su nombre aparece vinculado a todas las manifestaciones del movimiento independentista: ya sea escribiendo en las páginas de "Claridad", el periódico del Partido Socialista portorriqueño, ya sea interviniendo como orador en

actos como la conmemoración del Grito de Lares —lugar en el que, bajo la dominación española, se inició el primer y pronto aplastado intento de independencia nacional—; ya sea, simplemente, colocándose junto a las pancartas que se oponían a la construcción del superpuerto petrolero. De ahí, precisamente, que Antulio Parrilla sea considerado por muchos un ejemplo de todo lo que comporta asumir las obligaciones temporales del Evangelio. El punto de partida de su compromiso "independentista" estaría en el rechazo de todas las formas de colonización y en la evidencia de que Puerto Rico constituye un flagrante ejemplo de colonia, pese a los esfuerzos de diverso orden realizados por los Estados Unidos para ocultarlo.

"En la Enciclica 'Pacem in Terris', el Papa Juan XXIII condenaba toda explotación del hombre por el hombre, de la mujer por el hombre y de un pueblo por otro pueblo. El paternalismo es condenable en todos los niveles, incluso en el internacional. Y ya se vislumbra una nueva época en la Humanidad, en la que los pueblos resolverán sus problemas por medio de la federación y de pactos, pero no por las imposiciones.

El imperialismo moderno está firmemente ligado al capitalismo. Desde 1870, poco más o menos, constituye una válvula de expansión para prolongar su vida, buscando mercados para su producción cara y para la obtención de la materia prima barata. El nacionalismo exagerado de las potencias imperialistas, el proteccionismo y el intervencionismo fueron ingredientes de una acción directa o camuflada de explotación que retrasó el progreso y el desarrollo político, social, cultural y económico de las naciones colonias.

Leyendo y escrutando los signos de los tiempos, noto que Puerto Rico ha participado en dos guerras mundiales y en dos guerras parciales: Corea y Vietnam, en las que Estados Unidos ha estado envuelto. A pesar de que, como resultado de dichos conflictos, muchos pueblos fueron liberados políticamente, obteniendo su completa independencia, nuestra patria quedó rezagada y permanece, a pesar de los sacrificios y de la sangre de miles de portorriqueños, una colonia de los Estados Unidos.

Las palabras revolución y revolucionario tienen mucho significado. En cuanto la actual situación de nuestra patria exige cambios rápidos y significativos, creo que tenemos que tener una mentalidad revolucionaria. Me parece que Puerto Rico, nacionalmente unido frente al régimen, puede, por medios pacifi-



Monsiñor Parrilla: "Hemos de acabar con nuestros privilegios".

cos, aunque revolucionarios, escoger su natural destino histórico de libertad e independencia. Exigirles la total liquidación de la colonia y el retiro completo de Puerto Rico. Soy un devoto creyente, más que en el militarismo, más que en las armas, en la fuerza de la voluntad de un pueblo que se levanta y expresa lo que quiere con toda sinceridad.

Hay que tener respeto por las ideas. En la colonia se procura boicotear las ideas poniendo impedimentos a su libre expresión. Tenemos que aprender a quitarnos el miedo a las ideas. Tenemos que aprender a quitarnos el miedo al comunismo. Son ideas y son ideas de hombres. Yo personalmente no tengo miedo a ninguna idea, por revolucionaria que sea o parezca ser. Me considero el más revolucionario por ser cristiano. No hay doctrina más radical ni estilo de vida más revolucionario que el cristianismo.

El que en Puerto Rico haya muchos, o, por lo menos, varios tipos de independentistas, me parece providencial, pues aquí la lucha no es solamente por la liberación política, sino que también lo es por la liberación socioeconómica y por la reafirmación de nuestro ser nacional. Me parece que el mayor servicio que puedo brindar a la nacionalidad es trabajar por la unidad entre sus diversos partidos. Por eso he evitado y evitaré en el futuro asumir una posición que me identifique con alguno de los grupos en particular de las fuerzas independentistas."

El trayecto, como se ve, es breve y claro. La conciencia de que Puerto Rico es una colonia, y el subsiguiente rechazo de cuantas relaciones de todo orden se incluyen en tal concepto, conducen a Antulio Parrilla a una lucha frontal contra la Administración norteamericana. Bien entendido que, como no podía menos de suceder dado el carácter social —y no simplemente nacionalista— de su compromiso, este en-

frentamiento implica no ya la condena de la presencia política y económica de los Estados Unidos en Puerto Rico, sino de los valores culturales que su sistema representa. El ataque al capitalismo, como fuente de la sostenida colonización de Puerto Rico, resulta totalmente lógico y alinea al obispo en el campo socialista. Igualmente lógica resulta, sin embargo, la reserva de Antulio Parrilla ante cualquier otra posible forma de imperialismo. Estamos ante un hombre al que la Historia ha hecho profundamente sensible a cualquier tipo de subordinación nacional. Porque Parrilla, dicho con otras palabras, condena el capitalismo, ataca a los Estados Unidos, participa plenamente en la idea de que la independencia de Puerto Rico conlleva la lucha contra todas las formas de explotación, colabora con los comunistas portorriqueños y, a la vez, no cree que el comunismo, tal y como suele entenderse a partir del "modelo soviético", sea la mejor alternativa con que cuenta el país para salir de su actual situación.

#### PARRILLA Y LA IGLESIA

Cuando le pregunto a Parrilla por los problemas que su actitud política ha debido de crearle en el seno de la Iglesia sonrío abiertamente. En el mismo destartado sillón en que yo me siento ahora, se sentó un día el nuncio —con residencia en Santo Domingo— para invitarle a que volviera a la disciplina jesuita. Desde aquí vio el nuncio la foto del colombiano Camilo Torres y aquí dijo aquello de: "¡Cuántos dolores de cabeza nos produjo!", en cuya frase quizá descubramos el porqué de la prudencia de la jerarquía con Antulio Parrilla. Frente al argumento de que "los curas no deban meterse en política", la respuesta habitual del obispo, que ahora me reitera, siempre es tajante y hasta violenta. "Mientras los sacerdotes hemos estado al lado de las clases dominantes, a nadie se le ocurrió decir que hacíamos política. En cambio, ahora, cuando

algunos hemos intentado defender la justicia, nos han dicho que nos metiéramos en la Iglesia".

Y luego añade:

"Los hombres de iglesia, los eclesiásticos, que pretenden evadir la grave responsabilidad de comprometerse con la dura labor temporal de liberar a Puerto Rico de todas sus opresiones, alegando no ser ésta su misión, o diciendo que no se mezcla la política y la religión, están presentando al pueblo un Cristo falso. Jesús vino a salvar al hombre, al género humano, total e integralmente, en todas sus dimensiones. Su vida fue un continuo testimonio de esto. Su misma encarnación, su ingreso en la vida temporal, su incondicional inserción en la experiencia humana, son el mejor ejemplo de la integración en todas las dimensiones del hombre. Para llevar adelante su obra, tuvo que tomar posiciones políticas. Por eso fue un crítico tenaz del 'status' de entonces. Se dispensó de cumplir ciertas leyes religiosas cuando entorpecían el ejercicio del amor. Perdonó las transgresiones de quienes eran considerados patrias en la sociedad de entonces. Lanzó a los mercaderes y a los banqueros del templo..."

Por eso compete a los ministros del Señor el compromiso de liberación. Los próximos años verán más sacerdotes, más ministros y más monjas y laicos comprometidos en las cárceles, en las cámaras de tortura, en los Tribunales, en el desprestigio... Pero ¡ay de la Iglesia de Cristo si no da testimonio de la ingente tarea de la liberación del mundo de la esclavitud en todas sus formas! ¡Pobres de las instituciones actuales que no respondan a ese reclamo! Sin embargo, aunque se desplomen ciertas instituciones religiosas y aunque apostaten muchos cristianos tibios y satisfechos, siempre habrá un remanente que será el auténtico signo de la verdadera Iglesia de Cristo".

Para Parrilla esta obligación es singularmente inexcusable en América Latina, donde "millones

de seres humanos viven bajo estructuras opresivas en las que es imposible desarrollarse como tales seres humanos".

Ideario que explica con claridad los incidentes de su viaje a los Estados Unidos —donde quiso visitar a los que habían sido encarcelados por no ir al Vietnam, mientras Spellman visitaba los frentes de Indochina—, punto álgido del enfrentamiento de Parrilla con la jerarquía.

A su vuelta al país, los problemas se acumularon. No olvidemos que buena parte de la jerarquía portorriqueña se ha proclamado partidaria del actual "status", es decir, del Estado Libre Asociado, que a Parrilla le parece un expediente destinado a cubrir la verdadera dependencia colonial.

"Otra cosa que no me perdonan es mi rechazo del secreto administrativo de la Iglesia". Para Parrilla, que ha estudiado con detalle la pobreza de su pueblo, es lógico que le parezca imprescindible que se hagan públicas y claras las cifras que maneja la Iglesia, las cantidades que recibe y en qué servicios y personas se invierten.

#### NEOMALTUSIANISMO EN PUERTO RICO

Resumir aquí todas las ideas fundamentales de Parrilla es imposible, porque se trata de un hombre que vive, día a día, los procesos de su pueblo. Es necesario, sin embargo, recoger el sentido de una serie de trabajos en los que ha expuesto su oposición a la "política de natalidad" seguida en Puerto Rico.

"El problema del crecimiento poblacional rápido no es lo más grave. Lo trágico es la mala distribución de los recursos, del ingreso y de la riqueza.

Todas las alegaciones que hacen los pregoneros imperialistas del control poblacional procuran ocultar la principal razón: la política. Los países pobres podrían llegar a provocar cambios políticos —adversos a los dominadores— no solamente dentro de sus propias fronteras, sino también en el mundo exterior de la raza blanca. Todo esto no quiere decir que no se reconozca la presencia de cierto problema poblacional en nuestra patria, pero no se puede resolver manipulándolo para beneficio de la metrópoli y a costa de la destrucción de nuestro ser como pueblo y como nación.

Sin absoluta soberanía e independencia política, Puerto Rico nunca podrá tener control de la inmigración de extranjeros, y mucho menos aún de la emigración de portorriqueños. Sin el dominio y el poder decisional en lo económico nunca se podrá determinar científicamente el tamaño de la población que Puerto Rico puede sostener. Ni se podrá establecer un sistema socialista de producción y distribución que facilite el disfrute equitativo de nuestras riquezas naturales para todos los portorriqueños".

De nuevo, lo político, lo moral y lo económico se encuentran y acaban siendo una misma cosa. Así de claro habla Antulio Parrilla, obispo portorriqueño. ■